



Soledad Paz Salazar de Gutiérrez. Lorenzo Becerril, ca. 1870. © BNAH-INAH.

Proyecto: 50 años de adquisición de colecciones en el Museo Nacional de Historia

## Cuatro vestidos virreinales

María Hernández Ramírez\*

El Museo Nacional de Historia conserva cuatro magníficos ejemplares de vestidos de la época virreinal, los cuales con su llegada al antiguo Museo iniciaron la Sección de Indumentaria. Esto se debió a la generosidad de la señora Isabel Pesado, viuda de Mier, quien por residir en París, instruyó al señor Santiago Prado, encargado de sus negocios en la Ciudad de México, para que hiciera la entrega al antiguo Museo. La copia del inventario de las piezas que se adjuntó a la carta de agradecimiento fechada el 5 de noviembre de 1900 y dirigida por el doctor Manuel Urbina, (quien entonces firmaba “PADD.”: por ausencia del director, debido a que el titular Francisco del Paso y Troncoso se hallaba desempeñando una misión en Europa) a la señora Pesado, nos permite conocer que la donación consistió en: un vestido formado por corpiño, enagua y cola, de terciopelo verde botella, adornado profusamente con lentejuela plateada, y bordado sobre raso y gro blanco, en todas sus orillas; con flecos plateados y dorados, así como oropeles, es decir papelillo metálico y piedras falsas de varios colores. Recordemos que la tela llamada “gro”, nombre que proviene del francés *gros*, es de seda sin brillo y de más cuerpo que el tafetán.<sup>1</sup>

El segundo vestido estaba formado por corpiño, enagua y cola de gro azul claro y adornos de gro color de rosa, con lentejuela en profusión, perlas y piedras falsas. El tercero era un vestido integrado por corpiño y cola unidos, de gro color de rosa, con adornos de lentejuela y piedras falsas, y enagua de raso crema orlada de pasamanería. El cuarto estaba formado por corpiño y cola, de un género azul claro, listado al parecer de lana y seda (las listas se alternaban en una transparente y otra no), con fleco plateado y adornado con lentejuelas en listas transparentes. Su enagua era de gro crema, con otra de punto adornada de lentejuela formando estrellas y orlada de fleco, pasamanería y piedras falsas.<sup>2</sup>

\* La historiadora María Hernández Ramírez es investigadora del Museo Nacional de Historia - INAH. merami55@hotmail.com

<sup>1</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid, 1925, p.625.

<sup>2</sup> AHMNA, Vol. 257, exp. 87, f. 220-224.



La documentación hallada acerca de estos vestidos no permite conocer si la donante o quizá alguna de sus ascendientes los haya usado, lo que sí se reconoce en las mismas prendas es que se trata de piezas que pertenecieron a mujeres de un alto poder económico, lo cual no extraña, ya que gracias a la información telefónica obtenida recientemente de las oficinas generales que conserva la Fundación “Mier y Pesado” en la Ciudad de México, nos enteramos de que la señora Pesado ostentó el título nobiliario de duquesa por su matrimonio con el señor Antonio de Mier y Celis, Duque de Mier. Nacida en 1832, fue la quinta hija del poeta José Joaquín Pesado originario de la ciudad de Orizaba y de la señora María de la Luz de la Llave y Segura, quien a su vez descendía de padre erudito latinista.<sup>3</sup> Las referencias biográficas la consignan como Isabel Pesado de la Llave de Mier, filántropa, unida

en matrimonio al señor Antonio de Mier y Celis, quien tuvo cargos diplomáticos en París y que al morir en esa ciudad en 1899 la dejó como albacea y heredera universal. Se dice también que la señora Pesado vivió sus últimos años en París, donde dejó de existir en 1913, sin embargo, hoy sus restos reposan en la antigua Basílica de Guadalupe de la Ciudad de México.

Con el legado de esta bondadosa señora se estableció la “Fundación Mier y Pesado”, institución privada de asistencia regida por un patronato, también se fundó una Casa de Salud y un Asilo para Ancianos en la casa solariega de Tacubaya (hoy calle de Antonio Maceo); un orfanato en la Villa de Guadalupe y una escuela primaria para varones en Coyoacán. Asimismo, en Orizaba, Veracruz fue creado un hogar para ancianos. La señora Pesado igualmente dejó, en la ciudad de París, varios legados para obras benéficas.<sup>4</sup>

Por lo que se refiere a los cuatro vestidos virreinales que el antiguo Museo recibió en calidad de donación, una vez que tan magníficos ejemplares fueron recibidos en el establecimiento, no transcurrió mucho tiempo en que fueran puestos a la vista del público, pues en esa época se acostumbraba exhibir todos los objetos que ingresaran a la institución. Un informe del señor Antonio Cortés, Jefe del Departamento de Arte Industrial Retrospectivo, indica que en 1909 las vitrinas fueron cambiadas y en la sexta se colocaron los vestidos junto con los tibores donados por la señora Pesado.<sup>5</sup> Asimismo, existen imágenes fotográficas que registran su exhibición en los primeros años del siglo XX,<sup>6</sup> tal como lo consigna el inventario de los objetos exhibidos en el año de 1923.<sup>7</sup> Años más tarde, cuando parte de las colecciones del antiguo Museo pasó a formar el nuevo en el Castillo de Chapultepec, igualmente los vestidos se mostraron



Reverso de una tarjeta de visita. Lorenzo Becerril, ca. 1870. © BNAH-INAH.

<sup>3</sup> Folleto *Celebración en la Escuela Mier y Pesado*, 24 de abril de 1999, p. 3, proporcionado amablemente por el señor Ernesto Guerra Sánchez, ex - alumno de esa Escuela.

<sup>4</sup> *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 5ª. ed., México, Porrúa, 1986, T. 3, p.2262.

<sup>5</sup> AHMNA, Vol.13, exp. 15, f. 120-135.

<sup>6</sup> Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH.

<sup>7</sup> AHMNH, Año de 1923, *Inventario General de los objetos en exhibición. Muebles y enseres a cargo del Departamento de Etnología Colonial y de la República*, p. 43.





Señoritas de la época. Lorenzo Becerril, ca. 1870. © BNAH-INAH.

al público.<sup>8</sup> Sin embargo, durante las tres últimas décadas, sólo el de terciopelo no ha dejado de exhibirse, ya que la fragilidad de los materiales de los otros ejemplares ha impedido su exposición y durante ese lapso han permanecido en el Depósito de Colecciones, en espera de ser sometidos a un necesario tratamiento de conservación y/o restauración. Conviene mencionar que hace unos años que se inició el proceso de restauración en uno de ellos.<sup>9</sup>

Empero, como ya se dejó ver, ésta no fue la única donación que el antiguo Museo recibió de autora de *Apuntes de viaje de México a Europa en los años de 1870, 1871 y 1872 y Poesías*. Existen referencias de que la señora Trinidad Pesado de Rubín, una de sus dos hermanas -a quienes nombró albaceas- entregó a nombre de la generosa dama, según quedó registrado, un tabor del siglo XVIII, dos tibores, dos perfumadores, dos tapaderas y dos

bases para tibores,<sup>10</sup> mientras que en 1903, el inventario de la institución registraba un monetario también donado por la señora viuda de Mier, aunque se aclaraba que no había podido ser exhibido en razón a las dificultades que el Museo enfrentaba para presentar en forma adecuada y segura la Sección de Heráldica y Numismática, que entonces ya era numerosa.<sup>11</sup>

En cuanto a la importancia que reviste la donación de los magníficos ejemplares de la etapa virreinal, se precisa destacar que esta adquisición no sólo permitió iniciar la colección de indumentaria, sino que también introdujo una nueva visión acerca de lo que debía mostrar el museo en cuanto a la Historia se refiere, es decir, no ceñirla a desarrollar únicamente el aspecto político y militar, sino también en este caso, el social. Estos vestidos que, a juzgar por los materiales en que fueron confeccionados, y que seguramente fueron usados por mujeres de considerables recursos económicos, constatan la versión emitida años más tarde por la marquesa Calderón de la Barca en cuanto a la moda que siguieron las mujeres de ciertos sectores sociales.

Por último, una revisión del listado de objetos exhibidos en 1906 en el Departamento de Historia del antiguo Museo Nacional, permite observar por un lado que los cuatro vestidos a que nos referimos fueron las primeras prendas del vestir femenino que se exhibieron, lo cual pone de relieve la donación. Sin embargo, también se detectó una modificación respecto a la época de los vestidos, ya que su registro de ingreso los designa como piezas de la indumentaria colonial, mientras que el listado de 1906 extiende su uso a la primera mitad del siglo XIX.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, *Guía Oficial*, INAH, México, 1957, p. 76; Museo Nacional de Historia, *Guía Oficial*, INAH, México, 1964, p. 71.

<sup>9</sup> Curaduría de Indumentaria números de inventario 10-162731.0/4, 10-114892.0/3, 10-115251.0/2 y 10-129220.

<sup>10</sup> AHMNA, Vol. 11, exp. 5, f. 7.

<sup>11</sup> *Boletín del Museo Nacional de México*, Vol. 1, enero de 1903, núm. 1, p. 12.

<sup>12</sup> AHMNH, Inventario de los objetos históricos y útiles y enseres pertenecientes al Departamento de Historia del Museo Nacional, 30 de noviembre de 1906, piezas 286-294.





Señora de Hidalgo y Terán. Vellato y Cía., ca. 1870. © BNAH-INAH.